

Debates y contextos: algunas notas sobre el III Workshop de Investigadores “Poéticas de la memoria”.

Tucumán - Abril de 2013

MARÍA JESÚS BENITES
DIEGO CHEIN

Existe una relación indisoluble entre escritura y memoria. Recordar y escribir son acciones que se complementan y entraman de diversas maneras. La memoria se construye y se transforma en diversos soportes, en monumento, en un libro de memorias, en un memorial, un libro que mantenga vivo el recuerdo y se oponga al olvido. Desde el momento mismo del proceso de conquista y colonización, la historia de América Latina está atravesada por las tensiones entre memoria y olvido.

Nuestra intención es poder dar cuenta de las dos jornadas donde se reunieron especialistas, investigadores y escritores para pensar sobre un tema común: “Poéticas de la memoria”. La convocatoria fue realizada por el equipo que integra el proyecto CIUNT *Memorias de militancia. Representaciones de la violencia política en Argentina* dirigido por la Dra. Rossana Nofal, investigadora de destacada trayectoria en el área quien, desde 2008, coordina en el Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA) un equipo de trabajo que investiga las memorias de militancia política y de la represión militar, producidas durante las últimas tres décadas en el Cono Sur de América Latina. El proyecto planteó temas nuevos en la investigación del género testimonial: la presencia de los sujetos y sus derrotas. Por lo general se supone que la narración implica una superación del trauma. Sin embargo, existen casos en que, si bien se logra “contar”, las dificultades narrativas son enormes a causa de la discrepancia entre la vivencia y los marcos narrativos para pensarla y narrarla. En muchos casos se trata de narraciones cerradas, de repeticiones ritualizadas, accesibles solamente a la comu-

nidad de las víctimas de la represión. Esta característica de narración elíptica no solamente condiciona la colección y el archivo empírico del material, sino que asimismo determina la demarcación de las fronteras genéricas en relación con el debate de la relación entre los mecanismos de la memoria, el orden simbólico hegemónico y las historias de hecho contadas.

Las investigaciones sobre poéticas de la memoria se desarrollaron en seis ejes. El primero, “Testimonios, relatos y subjetividades”, abordó las diversas narrativas sobre la violencia de estado abarcando todas las variantes posibles, desde los relatos testimoniales a la fragmentariedad del discurso poético. Además, permite reflexionar sobre la noción de experiencia y pensar de qué manera esta noción atraviesa a las poéticas en su composición.

El eje “Memorias literarias latinoamericanas” tuvo por objetivo revisar las conformaciones del campo literario latinoamericano y sus particulares vinculaciones con las memorias. Figuraciones narrativas, crónicas y relatos constituyen los fulgores de un simulacro constante en los que la historiografía literaria disputa un espacio a la historia oficial. Se busca transmitir las experiencias, las lecturas y los debates más recientes del área con el objetivo de habilitar nuevos diálogos en la conformación de un ámbito más amplio de estudios e investigaciones sobre los problemas vinculados con la construcción del canon de la literatura latinoamericana, con especial énfasis en sus interacciones temporales, espaciales y genéricas.

Los trabajos reunidos bajo el núcleo temático “Teatralidades de la memoria” indagaron las representaciones de la violencia política en el teatro para debatir los problemas de la composición del corpus teatral y la organización de los archivos documentales a partir de entrevistas y testimonios de los agentes del campo.

Un tercer eje sobre cual se debatió estuvo centrado en las “Aulas de literatura argentina: del jardín de infantes a la Universidad” que propuso itinerarios de lectura para la transmisión del pasado reciente. Las preguntas se centraron en los recorridos de los mediadores para pensar la transmisión al interior de las instituciones y, también, sobre las modulaciones para contar la dictadura a los chicos.

“Prácticas de intervención territorial y políticas públicas”: Este eje plantea la

necesidad de construir un inventario de prácticas literarias y sociales relacionadas con nuestra Provincia. Los protagonistas de este espacio son los “empreendedores de memoria”, que instalan ciertos temas en el espacio público, promueven y debaten las nuevas configuraciones de las políticas inclusivas y su armado artesanal en cada uno de los campos de lucha por las memorias narrativas. ¿Quiénes son? ¿Qué buscan? ¿Qué los mueve? Desde el compromiso a la práctica militante, sus intervenciones dan visibilidad a los conflictos y las tensiones del campo.

Un sexto eje propuesto fue el de mesa denominada “Lugar de autor” que convocó a dos escritores tucumanos para que se escucharan las voces de los protagonistas y sus experiencias narrativas. Entendemos la idea de poética como la manifestación de una experiencia de autor, alejada de la tradición prescriptiva. Esto nos permite leer distintos textos literarios y autores –incluso los considerados raros por la crítica– reponiendo su inscripción en el espesor del imaginario social. Rompiendo con la lógica representativa que nos plantea el realismo estético rescatamos las posibilidades de la construcción metafórica para el estudio de memorias. La fantasmagoría adquiere así un carácter concreto como revés de lo siniestro y lo inefable; lo fantasmal reviste la materialidad de la pesadilla.

Nuestra intención es recuperar el debate, el intercambio de ideas, establecer vinculaciones entre cada una de las propuestas. Proponemos tres ejes para recorrer estas relaciones:

Memoria y Escritura (Literatura)

América Latina puede pensarse como un continente atravesado por la necesidad de que la memoria conserve y haga perdurable desde los sucesos más sobresalientes hasta los más infortunados. Carmen Perilli traza una serie en la literatura latinoamericana con las metáforas de la memoria y el archivo. La máquina de la memoria de García Márquez, el teatro de la memoria de Carlos Fuentes, el desierto o el radiostato de Juan Villoro interpelan desde la literatura como matrices interpretativas o cognitivas.

La construcción de “la memoria literaria” que propone Perilli tiene como lugar de gestación y disputa la formación y las prácticas docentes. Ángeles Ingaramo presentó las relaciones entre un determinado momento socio-históri-

co nacional (1995-2001) y la articulación de la formación universitaria de los docentes de literatura como un proceso de reproducción y resistencia a partir de la exclusión, apropiación y la refuncionalización de las teorías literarias contemporáneas. Si Perilli indaga en una memoria literaria latinoamericana, Analía Gerbaudo propone un recorrido por los tonos, inflexiones y acentos alrededor de la categoría de “teoría literaria” durante el último medio siglo desde los confines de América Latina. En su recorrido advierte que en las búsquedas actuales del “campo” se abandonan los tonos grandilocuentes, hay gestos de resistencia a la teoría en su acepción ortodoxa, se pone el acento en la creencia como parte del conocimiento, en la acotación de las rúbricas sobre el propio trabajo (“nano-intervención”). Estos ademanes permiten la introducción del aporte conceptual en el plexo de una producción “disciplinar” que evita el rótulo un tanto pretencioso de “Teoría” para escribirse, más bien, en plural y sin mayúsculas.

Blas Rivadeneira dialoga con la identificación de Mario Levrero con los “raros” que propone Ángel Rama. Atraviesa la *Trilogía Involuntaria* del autor leyendo la crisis de la ciudad y la crisis de un sujeto que frente a su imposibilidad innova en la escritura.

Tucumán es también es un espacio de tensiones en cuyo proceso de representación confluyen la memoria y la violencia. Isabel Aráoz y Máximo Mena se centraron en la escritura de Hugo Foguet quien, en su novela *Pretérito Perfecto*, refiere momentos claves de la historia provincial tucumana. El escritor Horacio Elsinger, atravesado por su propia experiencia vital, recupera de la memoria episodios y personajes que construyen la trama de los relatos. En sus obras recurre a imágenes que condensan metafóricamente y simbólicamente la memoria. Este proceso de construcción del archivo de la memoria se completa con la presentación de Fabiola Orquera quien se ocupa del campo de la música folklórica en Tucumán y los efectos que sobre ella operaron el denominado Operativo Independencia y la dictadura.

Memoria y sujeto-identidad

Muchas de las presentaciones, incluso varias de las que ya hemos referido en el apartado anterior y otras de las que hablaremos en el siguiente, transitaron las

relaciones entre memoria, sujeto e identidad. Haremos referencia en este apartado a las que hicieron hincapié en los modos en que la subjetividad, el sujeto y sus experiencias, irrumpen en el discurso, a veces cristalizando nuevas identidades sociales.

Desde la mirada del psicoanálisis, Susana Kaufman aborda los vínculos y desfasajes entre experiencia y discurso en el caso de los testimonios de víctimas de la violencia extrema. Lo intolerable, que enmudece los sentidos cotidianos, aparece en las fisuras narrativas del testimonio de las víctimas del terrorismo de estado. Más allá del indiscutible valor de reparación del reconocimiento público del testimonio de las víctimas, la experiencia de la violencia extrema introduce en el sujeto un resto que no puede ser representado, comunicado ni elaborado. Kaufman entiende que la escritura literaria, su potencial de experimentación formal y trabajo sobre los bordes del sentido, permite renovar el retorno sobre las huellas de lo intolerable y rescatar ese estancamiento.

Otras presentaciones enfocaron modos de articulación de nuevas identidades en contextos de marginalidad social profunda. Desde mediados de la década de 1990, se ha hecho evidente en nuestro país la emergencia de identidades villeras, modos de asunción de una pertenencia a esos lugares de profunda marginalidad marcados socialmente por el estereotipo y la ignominia. Así, por ejemplo, Ana María Chein explora en *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* las múltiples discursividades con que Cristian Alarcón abre espacio en la memoria a las voces de una experiencia y una cultura villeras excluidas, a la vez que presencia el proceso histórico de constitución de un mito y un discurso identitario. En el caso de Villa Muñecas, en San Miguel de Tucumán, Lorena Cabrera encuentra que, además de los códigos “tumberos” con que se narrativizan experiencias de ser de la villa, aparecen indicios de una identidad villera sustentada en las memorias de una territorialidad. Tres generaciones de villeros reconocen las huellas de los sucesivos procesos de asentamiento que poblaron la villa desde sus orígenes. Aparece entonces un discurso que articula una genealogía de Villa Muñecas en el que, como vimos también en relación con trabajos ya comentados, lugar y experiencia están en el sustrato de la construcción de memorias y nuevos sujetos.

La articulación entre experiencia y poéticas de la memoria en la constitución del sujeto y sus discursos identitarios fue también el eje de la indagación que

sobre las novelas y autobiografías de Gioconda Belli y Sergio Ramírez propuso María Pilar Ríos. Las tensiones que se insinúan en las ficciones y autobiografía de Belli y estallan en las novelas y el relato del yo de Ramírez, son leídas como un proceso de búsqueda formal para expresar la experiencia del desencanto de los revolucionarios del sandinismo en Nicaragua. El sujeto posrevolucionario que configuran los textos de Belli no abandona el relato heroico, aunque el desencanto anida en el marco que ahora distancian esa experiencia como sueños de una utopía imposible. En la escritura de Ramírez, el desencanto irrumpe desestabilizando con ambigüedades y ambivalencias la polaridad héroe/antihéroe.

María Jesús Benites rastrea las huellas del desencanto en el discurso de la conquista de América. Atravesada por el discurso jurídico y las normas de la probanza de méritos y servicios al Rey, la escritura de las memorias y los relatos de viaje coloniales retorna obsesivamente a la performatividad del pedir. Nada más paradójico que la irrupción de estas poéticas del desencanto en la escritura del mismo Hernán Cortés, el modelo del discurso heroico de la conquista. Lejos ha quedado el forjador del imperio y buen vasallo en sus últimas cartas, que revelan el ocaso de un sujeto enfermo y abandonado.

Memoria y violencia política

La última dictadura cívico-militar argentina fue el foco predominante de las contribuciones del encuentro, en relación con múltiples aspectos de la sociedad y la cultura, tales como los medios de comunicación, los campos disciplinarios, la literatura, el teatro, la educación, etc.

Graciela Fagre examinó las efemérides de *La Gaceta* entre 1976 y 1979. Señaló en el matutino tucumano la imagería heroica de un nacionalismo militarista que representa la patria como una gesta marcial.

Mariela Ventura analizó el desplazamiento de las problemáticas del campo de la psicología argentina durante la última dictadura militar. Por entonces, las publicaciones académicas se focalizaron predominantemente en las problemáticas psicoanalíticas de la transferencia y la contratransferencia. Ventura propuso una lectura que articula este foco de interés con las opresivas condiciones de sociabilidad que alcanzaron a la disciplina. La retirada del psicoanálisis de la

esfera pública se correspondió con un repliegue en los espacios privados de los grupos de estudio y de una práctica de terapéutica cuidadosa de las distancias y temerosa del compromiso con el paciente.

La preocupación central que marcó los debates en torno a este eje fue la de las relaciones entre subjetividad y procesos de construcción de cultura, los modos en que nuevas experiencias acceden a la representación y la comunicación, haciendo foco en el trauma (el sinsentido de la experiencia de la violencia política) como núcleo de su indecibilidad pero también de su potencial para la búsqueda y generación de nuevas formas de comunicar. Las expresiones de los “empreendedores de memoria” (Jelin) que examinaron muchos de los expositores constituyen verdaderas apuestas para la generación de formas capaces de hacer comunicable lo no representable de esa experiencia que buscan legar.

La literatura infantil argentina de la posdictadura exploró nuevas poéticas que se correspondían con la emergencia de nuevas infancias. Para Laura García, las formas del género del *fantasy*, la irrupción en las escrituras para niños de lo monstruoso, de lo siniestro, permiten introducir modulaciones del sujeto que, jugando con el límite de lo representable, son capaces de transmitir y legar la experiencia de la violencia política.

La recuperación de la infancia tiene un lugar central en las poéticas de las novelas escritas por hijos de desaparecidos estudiadas por Victoria Daona. En la escritura de los hijos de desaparecidos la catástrofe no sólo es referida, sino que es incorporada a la experiencia cotidiana, la catástrofe es “gestionada” (Gatti) para hacer habitable su sinsentido. Desde el doloroso privilegio que los habilita para hablar del tema tanto con solemnidad como con irreverencia, las novelas de Mariana Eva Pérez, Ernesto Semán y Raquel Robles traman en clave generacional una genealogía que transforma el legado de sus padres tendiendo puentes de familiaridad con su presente y sus proyectos de futuro.

La novela *Montoneros o la ballena blanca* de Federico Lorenz, analizada por Rossana Nofal, es otra expresión de renovación de las poéticas de la memoria que subviertan el discurso heroico de la militancia de los 70. Unas memorias militantes en clave de “cuentos” (eso, que según Ludmer nos contamos y volvemos a contar) hacen posible recuperar una historia desbordada en la que se cruzan Montoneros con Malvinas y en la que la palabra “guerra” retorna interpe-

lando al presente.

Las intervenciones sobre historia del teatro en Tucumán son en sí mismas emprendimientos de memoria y construyen archivos donde no los hay, con testimonios orales, fragmentos de la prensa, etc. Las exposiciones sobre el teatro tucumano recorren un arco de expresiones sensibles a las condiciones culturales de la violencia política.

Juan Tríbulo reconstruyó la experiencia de teatro popular y colectivo que un grupo de artistas militantes de Córdoba ensayaron en el interior tucumano. La obra “El fin del camino” proponía un proceso creativo de construcción de la memoria del cierre de los ingenios tucumanos en 1966. La experiencia pone de relieve numerosos aspectos del complejo panorama tucumano al filo de la década del 70: el arte militante, la presencia de los “rubios” que transitan el campo tucumano en pos de la revolución, una población que sufre los primeros ensayos de una política neoliberal y represiva, la huella de viejas tradiciones de cultura popular en las formas del melodrama y el circo criollo, etc.

Pablo Delgado destacó que, en quince años de teatro universitario en Tucumán, sólo una vez incluyó en su repertorio una pieza dramática nacional. La inesperada y disonante puesta en escena de “La granada” de Rodolfo Walsh por parte del Teatro Universitario en 1972 es un indicio de hasta qué punto el compromiso político constituía una problemática que atravesaba el emergente campo. Las reacciones de la prensa y la crítica, las diferentes resonancias y significaciones que se diseminaron en su entorno, son otros tantos indicios de ese clima de época.

El dramaturgo tucumano Carlos Alsina habló de su trayectoria artística y puso de manifiesto su anclaje en el lugar y el tiempo del Tucumán de la posdictadura. La figura del dictador Antonio Domingo Bussi constituye un centro ausente, una omnipresencia fantasmal, en algunas de sus obras. Por su parte, Sebastián Fernández analizó los hechos teatrales de “Limpieza” (1985) y “La guerra de la basura” (1999) de Carlos Alsina a partir de la noción de los “emprendedores de memoria” de Elizabeth Jelin. “Limpieza” ficcionaliza el episodio en el que el gobernador de facto ordena arrojar los mendigos de la ciudad en Catamarca ante la inminente visita del general Videla. “La guerra de la basura” retoma el paro de los empresarios recolectores de basura que preparó el clamor

de retorno del dictador a la gobernación. Fernández encuentra en estas “narrativas ejemplares” (Jelin) la exploración de los ideogramas limpieza / orden / seguridad en los que se cimentó la legitimidad del bussismo.

Emilio Crenzel ofreció un análisis del proceso histórico de sedimentación de las memorias de los desaparecidos en Argentina, en el marco de un panorama temporal y geopolíticamente más amplio de construcción de los derechos humanos. Crenzel examina cómo la inédita posibilidad de juicio al terrorismo de estado en Argentina contribuyó al mismo tiempo a sedimentar formas discursivas de la memoria de los desaparecidos que relegaron sus aspectos políticos y los vínculos con la lucha armada en narrativas humanitarias acerca de la inocencia de las víctimas. Otro ángulo de las políticas de la memoria fue abordado por Alejandra Schwartz, quien hizo foco en los desafíos del sistema educativo y analizó los obstáculos de la implementación del Programa Educación y Memoria en la provincia de Tucumán.

De manera muy sintética hemos rescatado cada una de las intervenciones que escuchamos durante el Workshop y que exponen esa relación indisoluble entre memoria y escritura; relación necesaria para que los recuerdos y los sujetos que recuerdan, como diría el poeta Pablo Neruda, no devengan en polvo como un cristal irremediadamente herido.